

PUNTO,
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

ALGO MAS SOBRE EL CIRCO DE M. PAUL.

Auriol es hoy la gran novedad, el testo perene de todas las conversaciones de Cádiz; celebranse sus equilibrios, tiense sus gestos, admíranse sus saltos. Aun hay mas todavia; la influencia de la popularidad de Auriol penetra hasta el hogar doméstico y hace cien veces mas revoltosos á los chicos; cosa que no le perdonamos fácilmente aquellos sobre quienes Dios ha hecho llover en casa abundante copia de criaturas. En efecto, improvisanse caballos con sillas volcadas, el sofá se convierte en trapezín, cada equilibrio acarrea algun chiehon, y anda listo el aceite de palo para paliar los funestos efectos de la gimnástica imitativa; todo lo cual prueba hasta que punto puede una notabilidad influir en los gustos y hasta en la salud de los pueblos.

Segun sospechábamos, Mr. Paul ha dado otra funcion de adehala sobre las tres prometidas, amen de la que habrá de ejecutarse hoy Domingo, si no hay contratiempo que la agüe, y de ello nos hemos alegrado tanto mas cuanto que á no ser así nos hubieramos visto privados de ver tantas y tan sorprendentes cosas como quedaban aun en el talgo de las habilidades. Sobre todo la funcion á beneficio de Auriol, que tuvo lugar el último Jueves, fué una especie de rebusco entre tantas maravillas, salpimentadas con el aliciente de la novedad. Para alli guardó el célebre clown sus saltos del trapezín, entre los que sobresalieron el del aro de las pipas, y el del círculo de fuegos artificiales, la transformacion del saco y los ejercicios sobre el caballo, repitiendo el gracioso y siempre aplaudido juego de las sillas, asi como los originalísimos modos de calzarse los zapatos. Diósenos tambien por el mismo beneficiado y por el señor Desire la segunda edicion de la escena mímica de los dos clowns ya ejecutada el pasado Domingo, y en la que no sabemos si es mas de alabar la agilidad y gracia del uno ó la re-

sistencia corporal del otro que no parece formado de la misma masa que todos los demas hombres: tan poca mella le hacen las caidas, los golpes y los tablazonazos.

La escena de Roñales y Pascaro es de genero diferente. El protagonista es un caballito que la concluye á modo de entremes derribando á ceces á los demas personajes bipedes, emprendiendo con ellos á mordiscos, y acabando por cabalgar resueltamente sobre uno de los interlocutores.

El niño Auriol, digno de su estirpe, ejecutó con sin igual destreza y seguridad la *posta nacional*, en la que corrió á un tiempo sobre cuatro caballitos en pelo. Esto y los juegos con que suele amenizar los intermedios hacen presagiar que heredará un dia la celebridad con el nombre: bien haya quien á los suyos se parece.

Ha sido esta funcion la primera en que el director haya trabajado á caballo; pero no podemos quejarnos de su tardanza en vista del excelente rato que nos proporcionó. Montó pues á la *alta escuela* la yegua *Coqueta*, de casta navarra, y por cierto que despues de verla trabajar parecen que esta clase de enseñanza toca al punto de una perfeccion casi ideal. Semejante educacion caballuna pudiera avergonzar á muchos de los que andan en dos pies.

Nada dirémos de las anteriores funciones porque en ellas ha habido pocas novedades relativamente á las indicadas en este artículo y en el anterior. Debe hacerse no obstante una escepcion honrosa en favor de los juegos del *jugar á caballo*, admirablemente ejecutados por Auriol, y del grande equilibrio de las trece botellas y palanganas formando pirámide en cuyo vértice se coloca aquel de cabeza y con las manos sueltas. Tambien merece hablarse una palabra de los zancos y de la muleta colosal, sobre la cual anda á saltos como pudiera en el suelo. En efecto, esto de caminar sobre el punto de apoyo es cosa que casi da al traste con todas las leyes de la mecánica.

La concurrencia sigue siempre siendo numero-

sa y escogida. El tiempo ha andado harto mejor de lo que pudiera esperarse de Enero, y aun Febrero, no obstante su fama de versátil, no ha dado hasta ahora motivo de queja. No es decir esto que tal cual día no haya faltado frío en la sombra, compensado con el picante calor que se sentía al sol; compensacion nada agradable por cierto, y merced á la cual la funcion entera se redujo á tashumar desde el sol á la sombra y desde la sombra al sol. Otros, mejor advertidos, bajaron á la plaza y allí buscaban á su sabor la temperatura. Lastima es que esto no se consienta, pues así como los conciertos de la cuaresma última deberían establecerse en el circo funciones á la promenade.

F. F. A.

AMELIA Y ENRIQUE.

I.

El pálido rostro de Diana comenzaba á difundir su escasa luz por las fértiles campiñas de Jerez de la Frontera á las doce de una apacible noche de Junio. La soledad, el silencio apenas turbado por el trinar del inocente grillo, la inmovilidad de los árboles, la calma en fin, en que dormitaba la naturaleza, infundían un no sé qué de agradable y religioso sentimiento que hacia elevar el alma del mortal á la contemplacion de su Criador.

Mas, quien descorre el cerrojo de la puerta que guarda una bella casa de campo? Qué pasos hieren la humedecida yerba de su florido jardin? Una hermosa jóven acaba de cruzar el terreno que la separa de su habitacion. Su corazon late con violencia, y su amorosa respiracion es ahogada por las lágrimas que sus ojos vierten. Qué de reflexiones se atropellan en su mente! qué de temores! qué de deseos agitan su alma! Ha empeñado una palabra, un juramento; y á quien? Oh! es preciso decidirse, sus sentimientos lo exigen: renunciar á la felicidad, y no á la suya sola! jamas. Pero su protector, su casa, el honor tal vez; la idea terrible de que quizá por la vez primera va á ofender á todo un Dios!.... No, no! primero morir que ofenderle, Dios mio!—Y los sollozos interrumpian sus reflexiones.

El ladrido penetrante de un mastin hiere fuertemente sus oidos, y temblando de pavor va á retroceder; pero siente pasos... los conoce, y... Enrique!—Amelia! amada Amelia!

II.

Tranquilízate esposa mia! Acercate mas á mí, y piensa solo en la felicidad que reinará para siempre en nuestros corazones; si, tu Enrique nunca se apartará de tí.—Ah! soy tan dichosa viendome á tu lado, y considerando que el sagrado é indisoluble lazo de himeneo nos va á unir para siempre! pero, sin embargo, se me oprime tanto el pecho al reflexionar que he

abandonado á mi tutor, que he ofendido á Dios!.... Oh! no, te engañas; tu ofenderle! es imposible: él lo quiso: el cielo exigia nuestra union; el cielo queria librarte de un tirano que te sacrificaba á su interes. Bárbaro?—Enrique!—Ah! no; perdona; ha sido tu protector, y yo tambien lo quiero como tú; pero tranquilízate, te lo ruego....—Dios mio! que noche tan feliz y tan horrorosa!—Tienes miedo?—No, esposo... ¿por qué no lo eres ya?.... Oyes, Enrique? Qué trueno tan espantoso! la tempestad se aproxima.... Mira, Enrique, no hace una hora que abandoné mi casa, y ya el cielo me castiga: sin duda la naturaleza se cubre de luto para celebrar nuestra boda....

Y las lágrimas ahogan la voz de la sensible Amelia, que asida á la cintura de su amante, iba sentada a la grupa de su caballo. Enrique aprieta contra su corazon la pequeña mano que lo oprime: observa con los ojos arrasados las pardas nubes que los van envolviendo en las tinieblas; oye el horrible estruendo de la tormenta y el lejano silbar del huracan, y tiembla por su Amelia.... pero es preciso tranquilizarla, distraerla, y la dice aparentando serenidad:

—Hoy hace un año que te vi la primera vez.

Amelia suspiró.

Como cambian las circunstancias! Antes de conocerme solo ansiaba reponerme de mis heridas para volver al servicio de la patria; quien habia de decirme que habia de retirarme de él á la edad de 20 años y con el grado de capitán? Como cambian las ideas!—Horrible verdad!—Ah! no; pero ahora ya están fijadas; mi destino es irrevocable: esposo de Amelia, siempre Amelia.... Mas volviendo a lo que te iba diciendo....—Calla, Enrique! Jesús, que relampago!—Y qué, Amelia, te causa tedio mi conversacion?—No lo creas, no; prosigue, Enrique mio.... pero ahora que me acuerdo, cómo se halla tu madrina Juana, segun la llamas?—Ah! no te lo habia dicho? A su casa es donde vamos ahora; ella está deseando verte: es tan buena y me quiere tanto! ya se vé! me ha criado como á un hijo! y yo que no he conocido padre ni madre, le consagro todo el afecto que debiera á estos. Cuanto diera por tenerlos! Algunas veces hablando con mi buena madrina, me ha dicho que mi padre....—Otro trueno!—Soségate amada mia: ya estamos cerca del pueblo.—La tempestad está encima! gritó Amelia des-pavorida. Oh! cuan temible es el peligro de la muerte á los ojos del culpado! Ayer lo hubiera mirado tranquilo: era inocente! ayer tenia abierta una eternidad de placeres en la cual podia hallar á mi Enrique! pero hoy.... Perdon!....

La voz de Amelia se confundió en la tormenta. El huracan bramaba con violencia; la lluvia descendía á torrentes; y mil ráfagas de fuego dejaban ver de cuando en cuando toda la afliccion, el temor y el desamparo de nuestros interesantes viajeros.

III.

—Martin! á la señorita que yo la llamo,

—Tan temprano, señor don Ramiro? aun no ha salido el sol.

—No importa; haz lo que te mandan.

El criado obedeció, y el amo quedó solo recorriendo con agigantados pasos la habitacion en que se hallaba. Veremos que causas motivan la agitacion en que está.

Dueño don Ramiro de un pingüe caudal y ena-

morado de las gracias de una joven, obtuvo su amor y su mano; pero su feliz matrimonio tuvo temprano fin, dejando de vivir su esposa al darle el primer fruto de su union. El dolor en que le sumergió tan inesperada viudez fué mitigado no obstante algun tiempo con las caricias de su tierno hijo; pero, oh fatalidad! una partida de saltadores lo arrancó de los brazos paternales apenas contaba tres años, robándole con él una parte de sus riquezas, y dejándole sumido en la mas lamentable situacion.

Solo en el mundo don Ramiro, sin padres, sin esposa, sin hijo, y cicatrizadas en parte las heridas de su corazon, su voluntad se fija en un objeto; los bienes que le habian quedado a los cuales dedicó sucesivas tareas. La muerte de una parienta lejana que en su testamento le hacia tutor de una hija única, heredera de inmensas riquezas; aumentó en don Ramiro la sed de ellas, y trayendo consigo a la niña Amelia con el objeto de hacerse dueño de su herencia, formó entonces el proyecto de casarse con ella cuando su edad lo permitiese.

Amelia cumplió por fin catorce años, y era ya tiempo de efectuar el proyectado matrimonio; tanto mas cuanto que las gracias y atractivos de la hermosa huérfana daban algo que temer a un hombre que ya rayaba en la ancianidad: sin embargo, las virtudes de la inocencia, y sobre todo, el afecto que él habia sabido grangearle, le hacian confiar en el logro de sus deseos: así es que quedó petrificado cuando demostrándole sus miras con respecto a ella, la joven le abrió su corazon expresándole con la inocencia y candor de su alma, cuánto repugnaba otro título para con él que el de padre, y que su corazon era ya presa de inocente y puro amor. El avaro don Ramiro apenas puede reprimir su despecho, y manda retirar a Amelia, encargándole el mas estrecho recogimiento, y dejándole tres dias para elegir entre su mano y la celda de un convento. Ya habian transcurrido dos desde la repulsa de Amelia, en los cuales su tutor se habia informado de sus amores, y al amanecer del tercero fué cuando la hizo llamar para obligarla a decidirse por una de las dos proposiciones que le habia hecho.

Su rabia llegó a lo sumo cuando supo que Amelia no parecia en toda la Hacienda.

—Pronto, Martin, el caballo! Esteban, Juan, seguidme armados! Corramos a castigar al vil seductor y a la infame seducida!

Todos obedecieron, y a poco se hallaba en camino una partida en persecucion de los dos amantes, yendo a su cabeza don Ramiro.

Tierna Amelia, noble Enrique, temed, desdichados su furor, y evadid sus sanguinarios tiros! vuestro perseguidor no es un malvado, su corazon es noble, pero hoy lo domina la ambicion, y la ambicion ahoga en el pecho humano todos los sentimientos de humanidad y virtud.

IV.

—Con que es cierto que tendré la dicha de verte resuelto a mudar de vida?

—Si querida Juana, Dios ha tocado en mi corazon hace algunos años; pero hasta hoy no he podido regresar al seno de mi casa, en la cual con la ayuda de Dios y de mi esposa, espero reparar mis crímenes;

oh, si pudiera obtener su perdon.

—No lo dudes, esposo mio, el cielo nunca se niega que le invoca sinceramente, el arrepentimiento verdadero nunca es infructuoso.

—Así sea; pero Juana, sabes que por lo que me has contado, temo que haya sucedido algun mal a nuestro ahijado Enrique?

—Toda la noche le he tenido presente, y luego ha sido tan borrascosa!

—Lo creo; voy en su busca: ya tú sabes lo obligado que le estoy: repare este bandido cuanto pueda sus delitos! Adios, Juana.

—El te acompañe, pero qué, no lleves la escopeta?

—El hombre penitente debe caminar sin armas.

V.

—El cielo luce su azul: el sol en el principio de su carrera esparce sus dorados rayos: la naturaleza entera ostenta los encantos que acrece su presencia. Todo parece felicidad, en todo luce la alegría... Pero no: un ay! doloroso penetra en nuestros oidos: internémonos en el pequeño bosque de que ha salido, y veremos... qué espectáculo! Amelia pálida y sin movimiento yace tendida en tierra. Enrique arrodillado a su lado, ve vibrar sobre su cabeza el acero de don Ramiro, que ciego de cólera y fuera de sí, va a teñirlo de sangre... Un nuevo personaje viene a variar la escena.

—Deteneos! grita el recién venido. Deteneos! Pero Dios mio! mis ojos no me engañan! hace diez y siete años, y sin embargo, reconozco vuestras facciones. Sí, vos sois....

—Quién?

—El padre de vuestra victima, de Enrique, a quien os robé... yo....

—Oh!....

VI.

Un inmenso gentío se agolpaba sobre las gradas de la colegiata de Jerez de la Frontera dos dias despues del acontecimiento del bosque. Dos jóvenes acababan de pronunciar ante el sagrado altar un juramento solemne: un padre tierno contempla estasiado la felicidad de los esposos: un hombre criminal, un bandido, a su lado vierte lágrimas de arrepentimiento y de gozo: una muger, la esposa del bandido, bendice al cielo por sus inmensos beneficios.

Hace años que me contaron esta historia; y para que llegue a noticia de los curiosos y pueda insertarse en el Faro, la he redactado, segun mi corto saber y la firma, de que doy fé—YO.

(Faro Industrial de la Habana.)

TEATRO DEL BALON.

LOS DOS MONTAÑESES, comedia en 4 actos.

He aqui una nueva produccion del infatigable don Gabriel Sanchez Castilla, primer consueña de

la compañía; produccion que ha sido muy bien recibida, y por ello le felicitamos cordialmente. Sin embargo, su buen juicio entendemos que dará su valor á las observaciones que nos permitamos hacer de ella, no dudando que hará justicia á nuestras intenciones por mas que quede en libertad de juzgarnos á su vez por este artículo, el que por otra parte no presume de infalible.

Dícese, y con razon, que hay aplausos que perjudican á un actor porque le hacen perseverar en hábitos que debiera corregir; otro tanto pudiera decirse de los autores. Todos los públicos, aun los mas imparciales é inteligentes, se dejan llevar de impresiones del momento, y semejantes juicios, si son altamente lisongeros, son por lo mismo mas peligrosos.

Al aplicar estas ideas generales á la comedia en cuestion notamos que abundan allí pensamientos un poco libres, equívocos sin embudo y palabras de un verde gai que no dejan gran cosa que adivinar. Ahora bien, que un público se ria al hacer la facilísima aplicacion de ellas, eso se concibe muy bien. Tambien se concibe que el autor, al oír la universal risa, prepare iguales armas para lo sucesivo, y he aquí como el aplauso le hace perseverar en el mal camino; porque el señor Sanchez convendrá con nosotros en que no se va por ahí á la perfeccion dramática. Olvídense pues cuando escriba de esa efimera popularidad, y sus obras ganarán mucho en ello.

Alguna relacion tiene con lo dicho la eleccion de los títulos, en cuyo punto, fuerza es decirlo, no ha hecho mas sino dejarse llevar del comun ejemplo á que hoy le convidan tantos otros que á costa del buen sentido los buscan llamativos para sus comedias. *Los dos montañeses* ha intitulado la suya el señor Sanchez; mas pudiera preguntarsele, ¿hay en su argumento algo que haga indispensable el que ambos amigos sean montañeses ó no? ¿Porque no habrian de ser gallegos ó andaluces, y hasta si se quiere el uno catalán y el otro vizcaino?

El inmortal Figaro decia, al hablar de *Las fronteras de Saboya, ó el marido de tres mugeres*, que en rigor no hallaria inconveniente en que se llamase por ejemplo: *El peñon de Gibraltar, ó el bucy suelto bien se lame*; porque en efecto, añadía, ¿que sucede en aquellas fronteras que no pudiese pasar en cualquiera otra parte? Tan cierto es que un título de comedia debe estar ligado invariablemente á su argumento en términos de nacer de él y de ir siempre unido á él; puesto que es parte integrante de la accion misma.

Si de aquí pasamos á los pormenores la de comedia dirémos que nos pareció intempestiva la conversion de la esposa del montañés, puesto que no está fundada sino en la circunstancia de que el marido escucha la conversacion con el amante, y como el carácter de aquella es depravado é inmoral no se justifica un arrepentimiento sincero producido por

tan poca cosa, máxime tratándose de un hombre tan débil y tan dominado. Otro tanto decimos de la facilidad con que la muchacha consiente de buena gana en casarse con el amigo de su padre político, supuesto que se la supone muy enamorada de otro jóven.

El señor Sanchez Cestilla, en quien con placer reconocemos facilidad y aplicacion, puede corregir á poca costa defectos hijos de falta de premeditacion y de premura en sus trabajos. Aspire á salir del estrecho círculo que se ha trazado hasta ahora, y vea en los aplausos que obtiene un estímulo para merecerlos en mayor escala. Nuestros parabienes no serán entonces los últimos ni los menos sinceros que reciba.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 5 de Febrero.—El drama, original de Mr. Eugenio Sue, *Los misterios de Paris*, se estrenará en Paris á principios del presente mes en el teatro de la puerta de San Martin; no ha tenido antes lugar por algunos reparos de la censura.

—La música vocal está haciendo extraordinarios progresos en Bélgica. No hay poblacion por pequeña que sea, que no tenga una sociedad de canto. Estas sociedades se hacen visitas recíprocas, y en todas las líneas de caminos de hierro pagan menos que los otros viajeros.

BADAJOS.—*Liceo Artístico y Literario*.—Con este nombre se ha instalado nuevamente la sociedad de Lectura y recreo: su primera funcion ha sido brillantísima (segun nos dice nuestro corresponsal de aquella ciudad): habiendo tomado parte en ella lo mas distinguido que allí se encuentra. Cantaron las señoritas Rubiales, Gomez (mayor) y los señores Salcedo (menor) Vechi, Gonzalez Vera y Alvarez. Los señores Patron, Alvarez y Patiño, tocaron un *tercetto* de flautas de la ópera *Norma*; todos los señores socios se distinguieron en este concierto y muy particularmente el señor Oudrid en el acompañamiento del piano. No dudamos que bajo la salva direccion de este acreditado profesor, brillarán mas y mas los talentos de sus consocios, y que el Liceo de Badajoz dará gratos dias de solaz á la escogida reunion que concurrirá á sus salones.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.